

# INFLUENCIA DE LOS FACTORES SOCIODEMOGRAFICOS EN LA PARTICIPACION POLÍTICA DE LOS INDIVIDUOS

Luis Castellanos Val

Laura Galguera García

Emilio Costa Reparaz

Paz Méndez Rodríguez

Departamento de Economía Cuantitativa

Universidad de Oviedo

## Resumen

El modelo espacial determinista de Downs justifica la participación política como una acción de carácter instrumental donde los individuos manifiestan sus preferencias políticas de acuerdo a un análisis coste-beneficio. Sin embargo el voto, como principal expresión del comportamiento político posee beneficios mínimos mientras que existe un coste tanto real como de oportunidad para el individuo que sería fundamentalmente de tipo temporal, surgiendo la denominada paradoja del voto. En este contexto se podría clasificar este trabajo que tiene como objetivo fundamental estudiar la influencia de factores de carácter sociodemográfico en la participación electoral de los individuos.

**Palabras Clave:** Participación electoral, abstención, factores sociodemográficos

## 1.- Introducción

En la evolución de los modernos sistemas democráticos se ha observado una tendencia creciente a la reducción del término *participación política* a la emisión del voto en los procesos electorales, siendo el primero, un concepto mucho más general. Es decir, la participación política estaría formada por “... aquellas actividades mediante las que los ciudadanos pretenden influir en la elaboración de las decisiones políticas, en la selección de los responsables políticos y en las acciones de éstos. Las actividades participativas en una democracia incluyen el comportamiento electoral, pero no solo éste; puede abarcar tanto formas convencionales (tales como el voto o el apoyo a una campaña electoral) como formas no convencionales (tales como la ocupación de una fábrica o un acto terrorista)” (Maravall, 1981: 88-89).

Es decir, se puede afirmar que el rango de acciones de participación política puede adoptar formas e intensidades muy diferentes, (Cuadro 1.1) que van desde el voto, hasta posturas más comprometidas como las huelgas o las manifestaciones políticas. Por otro lado, se destaca su importancia como mecanismo de mantenimiento de las instituciones democráticas, cuestión que ha sido fuente de una importante controversia.

No todos los autores están de acuerdo en la validez, desde un punto de vista normativo, de la participación política, ya que puede conducir a que los votantes, en una sociedad con una creciente complejidad jurídica, no adopten aquellas decisiones para las que están más cualificados, lo que conduciría en consecuencia, a la inestabilidad del sistema (MacClosky, 1975).

**Cuadro 1.1**

**RANGOS DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA**

<b>Perspectiva</b>	<b>Autores</b>	<b>Tipos de Participación política</b>
Unidimensional	Miltbrath (1965)	Votar, iniciar una discusión política
		Participar en una reunión política, contribuciones monetarias.
		Presentarse como candidato, solicitud de fondos para el partido.
Multidimensional	Verba, Nie, Kim (1972)	Voto en las elecciones
		Actividades de campaña electoral
		Actividades comunitarias no relacionadas directamente con el ámbito electoral
		Actividades individuales relacionadas con políticos al margen del ámbito electoral.
	Barnes y Kaase (1979)	Convencionales: atención a informaciones políticas, voto, participación en campañas.
	Maravall (1981) Justel (1983)	No convencionales: actividades de protesta y presión, huelgas, manifestaciones, recogida de firmas.

**Fuente:** Elaboración Propia a partir de García Escribano (1997).

Por el contrario, John Stuart Mill señala que “... es evidente que la única forma de gobierno que puede satisfacer completamente las exigencias de un Estado social es aquella en la que todo el pueblo participa; que todo tipo de participación, aún las más insignificantes de la función pública, es útil; que la participación debe ser tan amplia como lo permita el nivel de desarrollo de la comunidad; y que en fin, nada puede ser tan deseable como el que todos estén admitidos a participar en el poder soberano del Estado” (Mill, 1919: 217 tomado de Garcia Escribano, 1997: 103) –sic-.

El sistema democrático como forma óptima de gobierno, necesitaría por tanto, para su sostenimiento de la participación política de los individuos en

cuanto que *“... al involucrarse la mayoría de los ciudadanos en los asuntos públicos se aprovechará la sabiduría de un mayor número de personas y la comunidad en su conjunto saldrá fortalecida”* (García Escribano, 1997 : 104) .

Dejando únicamente apuntada esta controversia, e introduciéndonos en el tema que nos ocupa, nos centraremos en el estudio de los determinantes sociodemográficos de la participación política, de la que el voto representa una manifestación específica.

Señalaremos en primer lugar, que el “voto” representa la forma más común de participación política. Así, *“... en todos los países democráticos, la participación electoral suele ser superior al 70% en las elecciones generales, mientras que las formas de participación más fuertes descienden por debajo del 1-2%”* (Dowse y Hughes, 1975: 390). Esta afirmación, que puede ser entendida como universal, se relaciona con la denominada *“apatía de masa respecto de la política”* (Murillo Ferrol, 1972: 38) al señalar que los ciudadanos, en la mayoría de los países desarrollados se muestran desinteresados por los acontecimientos políticos.

Sin embargo, Runciman (1966) afirma que una escasa participación electoral no tiene porqué ser un indicador de un electorado apático, sino más bien al contrario. Según este autor, dicha cuestión puede ser la manifestación de una actitud de satisfacción y moderación de los ciudadanos que perciben una situación de estabilidad del sistema democrático. En consecuencia, su incremento se producirá únicamente en situaciones de conflicto político.

Existen por otro lado, evidencias de que la participación electoral se encuentra relacionada con características sociodemográficas, tales como la edad, el nivel de estudios o la situación laboral del individuo, aspectos que se desarrollarán en este trabajo.

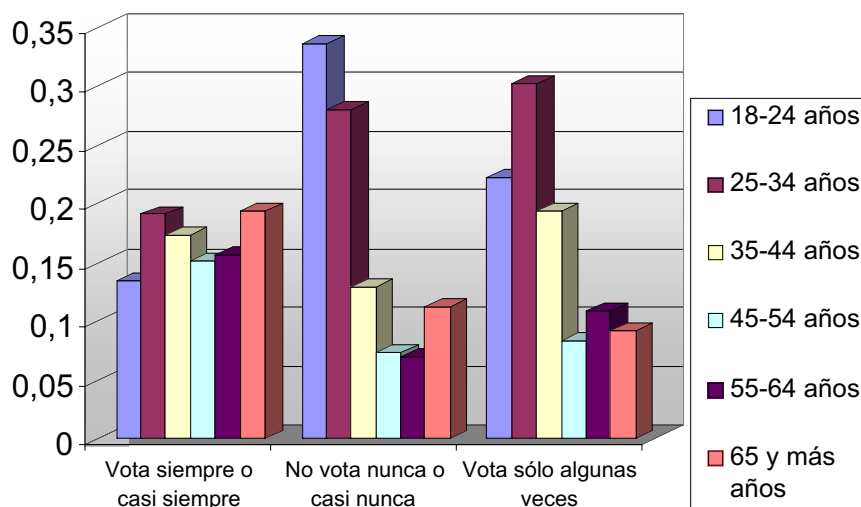
## **2.- Influencia de los factores sociodemográficos en la participación electoral de los individuos**

El estudio de la influencia de los factores demográficos y culturales, sobre el comportamiento electoral ha sido analizado básicamente al nivel de la decisión individual del voto. Se asume que su efecto se verá diluido a un nivel agregado, por lo que no se consideran como elementos determinantes en las estimaciones de la función agregada de intención de voto (Castellanos, 2000).

Entre estos factores se podrían destacar, la edad, el nivel de estudios, la situación laboral, el nivel de renta y el grado de religiosidad. Así, al inicio de nuestra reciente historia democrática *“... el prototipo del participante español sería un hombre de treinta y seis a cuarenta y cinco años de edad, con un nivel de estudios de grado medio, trabajador por cuenta ajena y en activo, con unos ingresos mensuales superiores a las 55.000 pesetas (en 1978) y no creyente en materia religiosa”* (Bar Cedon, 1982: 189). En sentido contrario, el perfil del “apático”, sería el de una mujer, de más de sesenta años, con un nivel de estudios inferior o primario, dedicada a sus labores, con unos ingresos familiares menores de 19.000 pesetas (en 1978) y católica practicante.

Justel (1992) analiza empíricamente la relación entre la edad y diversos aspectos del comportamiento electoral. A partir de sus resultados, se observa que la edad influye positivamente sobre el grado de información política de los individuos en la etapa de madurez, si bien comienza a decaer entre los mayores de sesenta años, lo que tendría una implicación directa en la participación electoral de los individuos. En el Gráfico 2.1 se puede observar como en 1996 los individuos que manifiestan no votar habitualmente o hacerlo solo en algunas ocasiones pertenecen a las cohortes más jóvenes (18-34 años), presentando un comportamiento más homogéneo en aquellas personas que participan de una forma habitual en los comicios. Por último señalar que en un marco dinámico se produciría un aumento por cohortes del grado de información política entre las diferentes consultas electorales, en un contexto, donde los ciudadanos están cada vez más informados (Justel, 1992).

**Gráfico 2.1**  
**PARTICIPACIÓN POLÍTICA HABITUAL POR COHORTES DE EDAD\***  
**(% CADA CATEGORÍA)**



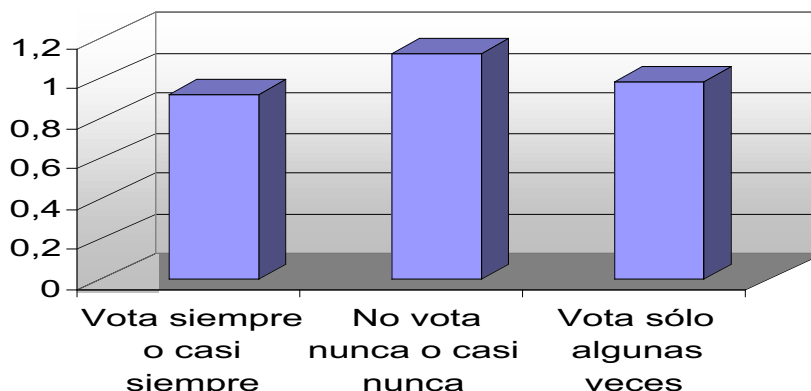
\*Se han eliminado las opciones de No Sabe/ No Contesta.

**Fuente:** Estudio 2210. Centro de Investigaciones Sociológicas

La importancia del sexo como factor diferenciador en el comportamiento electoral ha ido disminuyendo, si bien con respecto al grado de interés e información se encuentran diferencias cuando consideramos ambos colectivos en su globalidad (García Escribano y Frutos Balibrea, 1999). En este sentido, en el Gráfico 2.2 se puede observar que en las elecciones generales de 1996 los votantes habituales han sido mayoritariamente mujeres. Esto se produce por el aumento del nivel educativo de las mujeres y su paulatina incorporación al mercado laboral. Pese a ello, habría que distinguir las mujeres que acceden al mercado de trabajo con una elevada cualificación, frente a las que lo hacen en unas condiciones más precarias. En este último grupo, existirían diferencias entre los sexos con respecto al nivel de información política y la participación electoral.

El nivel de estudios aparece como un elemento homogeneizador del proceso electoral. Las diferencias por sexo, o edad se ven diluidas según se incrementa el nivel de estudios (Justel, 1992). A mayor nivel educativo la participación electoral aumentará disminuyendo las diferencias por sexo o edad, entre los individuos con mayores niveles de estudio.

**Gráfico 2.2**  
**PARTICIPACIÓN ELECTORAL HABITUAL ENTRE HOMBRES Y MUJERES\***



\*El ratio se ha calculado como el cociente entre los hombres y las mujeres dentro de cada categoría.

**Fuente:** Estudio 2210. Centro de Investigaciones Sociológicas

La influencia del grado de religiosidad puede ser considerado como otro de los factores determinantes de la participación electoral de los individuos. Si bien la mayor parte de los estudios se han centrado en la relación existente entre este factor y la orientación ideológica de los votantes, parece lógico suponer su influencia sobre la participación electoral. Así, en el Cuadro 2.1 se observa que los individuos que se declaran como buenos católicos y católicos practicantes se autoubican ideológicamente en posiciones más cercanas a la derecha. En el otro extremo los indiferentes y ateos se posicionan ideológicamente en valores cercanos a la izquierda.

**Cuadro 2.1**  
**RELIGIOSIDAD E IDEOLOGÍA\***

Grupos Religiosos	1978	1979	1982	1993
Muy buen católico	6,0	6,0	6,1	5,9
Católico practicante	5,6	5,5	5,8	5,6
Católico no muy practicante	4,8	4,8	4,9	4,6
Católico no practicante	4,0	4,0	4,2	4,1
Indiferente	3,4	3,5	3,3	3,6
Ateo	3,4	3,1	2,5	2,7

\* Las cifras son puntuaciones medias en escalas de diez posiciones.

**Fuente:** Montero (1994),

**Cuadro 2.2**

**INDICE DE RELIGIOSIDAD DE LOS VOTANTES DE LOS PARTIDOS**

Votantes	1977	1979	1982	1986	1989	1993
PCE*	1,64	1,69	1,69	1,96	2,18	2,08
PSOE	2,46	2,59	2,62	2,52	2,62	2,86
CDS	-	-	3,29	3,87	3,05	2,88
UCD	3,55	3,44	3,70	-	-	-
AP**	3,92	4,17	3,62	3,95	3,55	3,32

\* IU desde 1986.

\*\* CD en 1979, en coalición con PDP en 1982, CP en 1986 y PP en 1989.

**Fuente:** Montero (1994).

En el Cuadro 2.2 se puede observar una despolarización entre las opciones de izquierda y derecha a lo largo de los diferentes comicios, siendo los votantes de AP<sup>1</sup> los que presentan un mayor índice de religiosidad. Sin embargo, la consolidación de éste como partido de la oposición a partir de 1982 ha llevado aparejado una moderación religiosa en su electorado donde ha aumentado el peso relativo de los católicos más moderados. El electorado del PSOE ha estado compuesto por una población heterogénea compuesta por los católicos más moderados, si bien salvo en 1986, se observa un mayor peso de los católicos practicantes.

Pese a ello se puede afirmar que la religiosidad ha perdido importancia, entre las diferentes consultas electorales debido a varios factores entre los que destacan la progresiva secularización de la sociedad española, unido a una suavización de los componentes morales y religiosos en los programas de los partidos políticos (Justel, 1992; Torcal y Chhibber, 1995).

El estatus social del individuo constituye asimismo, uno de los factores que se ha considerado como determinante en la decisión electoral. Más concretamente, se intenta analizar si los individuos se hacen más conservadores con la mejora de su poder adquisitivo, denominando a este factor voto de clase.

---

<sup>1</sup> En realidad el elevado índice de 1979 se puede justificar a partir de los malos resultados electorales de este partido en estas elecciones donde únicamente consiguió apoyos en sectores muy específicos del esquema social.

El voto de clase aparece por tanto, como un factor explicativo en la decisión y participación electoral de los individuos, si bien parece que cada vez tiene menos importancia en las democracias post-industriales desarrolladas. La pérdida de peso político de partidos como el Demócrata norteamericano, el Laborista inglés o el Socialista sueco puede ser achacado, entre otras causas, a la disminución de la importancia de este factor, la denominada desviación del voto de clase (Rojo, 1992). Se calcula que en Inglaterra el voto clasista disminuyó, del 62 al 47 % entre las elecciones generales de 1945 y 1983 (González, 1993).

Sin embargo en nuestro país, aunque se ha producido una modernización económica acelerada, no ha venido acompañada, ni de un cambio en los valores de los individuos <sup>2</sup>, ni en una desviación del voto de clase. Al contrario, diversos estudios empíricos (Torcal y Chhiber, 1995; González, 1996; Zabala, 1998) demuestran que la clase social emerge como un factor importante, a la hora de explicar el apoyo a los partidos.

### **3.- Estimación del modelo**

Empíricamente el modelo especificado en este trabajo se encuadraría en el esquema de decisión planteado en el Modelo Probabilístico del Voto, donde se considera, a diferencia del caso determinista (Downs, 1957), la existencia de incertidumbre en el proceso de decisión de los votantes. Los denominados modelos probabilísticos de elección, proporcionarían a partir del análisis *probit* o *logit*, las herramientas necesarias para la modelización de este tipo de comportamientos.

En este trabajo se ha planteado un modelo logit binomial que permite estimar la probabilidad de que la variable dependiente tome los valores cero o uno en función en los valores de las variables independientes. Los datos

---

<sup>2</sup> En España hay " ... una presencia todavía mayoritaria de materialistas (en 1993 un 45%). Ello no impide que, [...] ,el cambio cultural en España esté unido al reemplazo promovido por las nuevas generaciones"(Montero y Torcal, 1995: 31).



necesarios se han obtenido a partir del estudio 2210 elaborado por el Centro de Investigaciones Sociológicas entre el 16-24 de Mayo de 1996.

Como variable dependiente se ha considerado la participación electoral habitual (Cuadro 3.1) que permite analizar la actitud general de los electores en su decisión de acudir a las urnas. Como factores explicativos (Cuadro 3.2) se han considerado el nivel de estudios, la edad, el sexo, el tamaño del hábitat y situación laboral, con el objetivo de analizar la influencia del estatus social en la participación electoral de los individuos.

De acuerdo con esta especificación se han considerado como variables independientes en el modelo dentro de la situación laboral las categorías de trabajador en activo, parado, jubilado y ama de casa. Con el fin de analizar la influencia del tamaño del hábitat en la participación electoral se han considerado únicamente aquellos municipios que tienen una población superior a los 100.000 habitantes. Por último se han eliminado dentro del nivel de estudios la categoría de estudios no reglados, en cuanto que su definición impide una asignación ordinal dentro del rango de nivel de estudios <sup>3</sup>.

**Cuadro 3.1**

**DEFINICIÓN DE PARTICIPACIÓN ELECTORAL HABITUAL**

PREGUNTA	OPCIONES	VALORES	CASOS
Como Vd. sabe votar es un derecho que tenemos, como el de reunirse o manifestarse, y nadie está obligado a votar si no puede o no quiere hacerlo. En concreto, hay gente que vota siempre o casi siempre, gente que no vota nunca o casi nunca y gente que vota sólo algunas veces. ¿Vd., personalmente, es de los que...?	Vota siempre o casi siempre	1	4316
	No vota nunca o casi nunca	0	303
	Vota sólo algunas veces		347
	N.C.	Eliminados	19

Fuente: Estudio 2210. Centro de Investigaciones Sociológicas.

<sup>3</sup> No se ha considerado, como factor explicativo el índice de religiosidad de los votantes, en cuanto que su influencia ha perdido importancia a los largo de las distintas consultas electorales. Así, "... en 1970 dos de cada tres españoles se declaraban "muy buenos católicos" y católicos practicantes. Veinte años después estos grupos han quedado reducidos a sólo una tercera parte". (Montero, 1994: 80).

**Cuadro 3.2****DEFINICIÓN DE LOS FACTORES EXPLICATIVOS**

VARIABLES	CATEGORIAS			
SEXO	Hombre		Mujer	
EDAD	18-24		25-34	
	35-44		45-54	
	55-64		+64	
NIVEL DE ESTUDIOS	Estudios Primarios sin finalizar	Estudios Primarios	EGB o equivalente	Formación Profesional I
	Bachiller Superior	Formación Profesional II	Arquitecto e Ingeniero Técnico	Diplomado de Otras escuelas Universitarias
	Estudios Superiores de 2-3 años	Arquitecto e Ingeniero Superior	Licenciado	Doctorado
	Estudios de Postgrado	Otros no Reglados		
SITUACIÓN LABORAL	Trabaja		Jubilado	
	Pensionista		Parado	
	Estudiante		Sus labores	
	Otra situación			
TAMAÑO MUNICIPIO	Menos de 2000	2001 a 10.000	10.001 a 50.000	50.001 a 100.000
	100.001 a 400.000	400.001 a 100.000	Más de 1.000.000	

A partir de las pruebas estadísticas que proporcionan el cociente de verosimilitud, el test de significatividad individual (test de Wald) y analizando el signo de los coeficientes estimados se obtienen las siguientes conclusiones. Se puede observar, a partir de estos resultados, que la participación electoral tiene una relación significativa con todas las variables consideradas. Sin embargo el estudio de la influencia de cada uno de factores por separado se ha de realizar a partir del denominado *odd ratio*. Así se observa que la probabilidad estimada de acudir a las urnas se ve multiplicada por 1,254 en el caso de que el votante sea una mujer frente a un hombre. Por otro lado esta probabilidad aumentaría a mayor edad y nivel de estudios en 1,54 y 1,07 respectivamente. Conclusión obtenida por Matsusaka y Palda (1999) en un estudio de los factores determinantes de la acción de votar en Canadá al afirmar que la edad y la educación aumentan las probabilidades de votar. El tamaño de municipio de residencia del individuo influiría asimismo en la probabilidad de votar resultando

menor en el caso del municipio grande, esto es con una población superior a 100.000 habitantes. Esto se puede justificar desde un punto de vista instrumental si se tiene en cuenta que la repercusión del voto resulta menor en aquellas circunscripciones con mayor población. Por último con respecto a la situación laboral se puede observar que los parados tienen una probabilidad superior de acudir a las urnas, lo que pondría de manifiesto la insatisfacción de este colectivo ante su situación económica.

**Cuadro 3.3**

**ESTIMACIÓN LOGÍSTICA PARA LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL**

VARIABLES	COEFICIENTE	TEST DE WALD	ODD RATIO
<b>Constante</b>	3,101**	14,755	22,227
<b>SEXO</b>	0,227*	4,937	1,254
<b>EDAD</b>	0,435**	111,452	1,545
<b>NIVEL DE ESTUDIOS</b>	0,69**	11,795	1,072
<b>TAMAÑO MUNICIPIO</b>	-0,456**	25,290	0,634
<b>TRABAJADOR</b>	-0,337*	4,442	0,714
<b>PARADO</b>	0,12*	4,510	1,127
<b>JUBILADO</b>	-0,619*	5,882	0,538
<b>AMA DE CASA</b>	-0,539**	6,826	0,583

-2 Cociente de Verosimilitud = 3366,562\*\*

\*\* Significativo al 1%.

\* Significativo al 5%.

#### **4.- Conclusiones**

El objetivo fundamental de este trabajo ha sido analizar la influencia de factores de carácter sociodemográficos en la participación electoral de los individuos. Para ello a partir de la encuesta Postelectoral realizada por el Centro de Investigaciones Sociológicas se ha estimado un modelo logit binomial que permite analizar la influencia de estos factores y el voto habitual de los individuos. Sus resultados muestran una relación entre la edad, el sexo, el nivel de estudios, la situación laboral y el tamaño del municipio en su relación con la participación electoral de los individuos.

Sin embargo parece lógico suponer que su influencia tenderá a disminuir, en cuanto que el incremento del nivel educativo conduciría a una mayor homogeneización entre los sexos y las cohortes de edad aumentando el nivel de información política en aquellos grupos que *a priori* tienen menos incentivos a manifestar sus preferencias políticas.

## 5.- Bibliografía

- Castellanos Val, L. (2000). *Decisión electoral en España. (1982-1999). Hipótesis de incertidumbre en un sistema multipartidista*. Tesis Doctoral. Oviedo.
- Downs, A. (1957). *An economic Theory of Democracy*. Harper and Row, New York.
- Bar Cedon, A. (1982). Los factores sociodemográficos de la participación política en España. *Revista de Estudios Políticos*, 23, pp. 21-231.
- Centro de Investigaciones Sociológicas (1996). *Encuesta Postelectoral*. Estudio 2210. Madrid.
- Dowse, E. y Hughes, J. (1975). *Sociología Política*, Alianza Editorial, Madrid.
- Justel, M. (1995). Edad y cultura política. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 58, pp. 57-96.
- Garcia Escribano, J. (1997). *La abstención electoral en la región de Murcia*. Tesis Doctoral. Murcia.
- Garcia Escribano, J. y Frutos Balibrea, L. (1999). Mujeres hombres y participación política. Buscando las diferencias. *Revista Española de investigaciones Sociológicas*, 86, pp. 307-329.
- González, J.J. (1993). Clase y apoyo electoral, *Sistema*, 112, pp. 41-70.
- González, J.J. (1996). Clases ciudadanos y clases de ciudadanos. El ciclo electoral del post-socialismo (1989-94). *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 74, pp. 45-76.
- MaClosky, H. (1975). Participación política. *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, 3, pp. 303-328.
- Maravall, J.M. (1981). *La política de la transición*. Taurus, Madrid.
- Matsusaka, J.B y Palda, P.F. (1999). *Voter turnout: how much can we explain*. *Public Choice*, 98 (3-4), pp. 431-446.

- Montero, J.R. (1994). Religiosidad ideología y voto en España. *Revista de Estudios Políticos*, 83, pp. 77-111
- Murillo Ferrol, F. (1972). *Estudios de Sociología Política*. Tecnos, Madrid.
- Runciman, W.G. (1966). *Ensayos: sociología y política*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Rojo, T. (1992). Los supuestos de la nueva cultura política respecto al comportamiento del voto. Una aplicación al caso de Madrid. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 58, pp. 143-161.
- Torcal, M. y Chhiber, P. (1995). Elites, cleavages y sistema de partidos en una democracia consolidada: España (1986-1992). *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 69, pp.7-38.
- Zabalda, J. (1998). Movilidad Social y comportamiento electoral. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 83, pp. 237-267